

ELISEO DIEGO

LA SED DE LO PERDIDO

Antología

Edición de Antonio Fernández Ferrer

EDICIONES DEL EQUILIBRISTA

1993

## ÍNDICE

La claridad hechizada de Eliseo Diego	17
EN LAS OSCURAS MANOS DEL OLVIDO (1942)	23
<i>Historia del Negro Haragán</i>	25
DIVERTIMENTOS (1946)	37
<i>De las sábanas familiares</i>	39
<i>De Jacques</i>	40
<i>De su noche de gran triunfo</i>	40
<i>Del vertedero</i>	41
<i>De la silla</i>	42
<i>Del viento</i>	42
<i>Del tapiz</i>	43
<i>Del vaso</i>	44
<i>De la torre</i>	46
<i>Del Señor de la Peña</i>	47
<i>Del espejo</i>	50
<i>De los pasteles</i>	52
<i>Del alquimista</i>	53

<i>Del zapatero y las ciudades</i>	54
<i>Del objeto cualquiera</i>	55
EN LA CALZADA DE JESÚS DEL MONTE (1949)	59
<i>El primer discurso</i>	61
<i>Voy a nombrar las cosas</i>	62
<i>El Paso de Agua Dulce</i>	63
<i>La casa</i>	65
<i>Mi rostro</i>	66
<i>Esta mujer</i>	67
<i>Nostalgia de por la tarde</i>	67
<i>El sitio en que tan bien se está</i>	69
<i>Los patios, el crepúsculo</i>	77
POR LOS EXTRAÑOS PUEBLOS (1949)	79
<i>Prólogo</i>	81
<i>El General a veces nos decía</i>	82
<i>La iglesia entre las palmas</i>	83
<i>La guerra</i>	84
<i>La soledad del aguacero</i>	84
<i>La baraja</i>	85
<i>Se acabaron las fiestas</i>	86
<i>Bajo los astros</i>	86
EL OSCURO ESPLENDOR (1966)	89
<i>El oscuro esplendor</i>	91
<i>Acerca de la luna</i>	92
<i>Casaca de púrpura</i>	93

<i>Para las ruinas de mi casa</i>	93
<i>Nunca le ve la cara</i>	94
<i>En memoria</i>	95
<i>Retrato con la prodigiosa banda</i>	95
<i>Cartagena de Indias</i>	96
<i>No es más</i>	97
<i>Tesoros</i>	97
VERSIONES (1967)	99
<i>La cortina</i>	101
<i>El gallo</i>	101
<i>Los tiempos</i>	102
<i>Entre las sillas rotas</i>	102
<i>Cangrejos</i>	103
<i>Versiones</i>	103
<i>La Esfinge</i>	104
<i>El espejo</i>	104
<i>Geografía</i>	105
<i>El As de Copas</i>	105
<i>Razón de estado</i>	106
<i>Al fin del juego</i>	106
<i>La casa del pan</i>	107
MUESTRARIO DEL MUNDO O	
LIBRO DE LAS MARAVILLAS DE BOLOÑA (1968)	109
<i>Las cuatro estaciones del año</i>	112
<i>No es una delicada primavera</i>	112
<i>Esta es la plenitud, el tiempo entero</i>	113
<i>Por el otoño adentro el humo vuela</i>	114

<i>Vienen noticias del atroz invierno</i>	115
<i>Una lámina de cada clase</i>	116
<i>Peregrino</i>	116
<i>Heraldo</i>	117
<i>Signos del Zodiaco</i>	118
<i>Escorpio</i>	118
<i>Sagitario</i>	119
<i>Las herramientas todas del hombre</i>	120
<i>Un almacén como otro cualquiera</i>	123
<i>Coplas del tiempo</i>	126
<i>Una lámina de cada clase</i>	128
<i>Riesgos del equilibrista</i>	128
<i>Otra vez el equilibrista</i>	130
<i>Intercálase la historia del anticuario</i>	132
<i>Único y curioso libro del ajedrez</i>	135
NOTICIAS DE LA QUIMERA (1975)	137
<i>Antes de tiempo</i>	139
<i>Nadie</i>	140
<i>El día después</i>	142
<i>El Hombre de los Dientes de Oro</i>	147
<i>La calle de la Quimera</i>	155
<i>Jugando</i>	158
LOS DÍAS DE TU VIDA (1977)	165
<i>Hacia la constelación de Hércules</i>	167
<i>El hambre de este mundo</i>	168
<i>La niña en el bosque</i>	170
<i>La casa abandonada</i>	171

<i>Pequeña historia de Cuba</i>	172
<i>En el medio mismo del día</i>	175
<i>Toma de la estacada</i>	177
<i>Oda a la joven luz</i>	178
<i>Cántico del espectro</i>	179
<i>Mujer cosiendo</i>	180
<i>En lo alto</i>	181
<i>Vasija india</i>	182
<i>La joven en el teatro</i>	182
<i>Donde nunca jamás se lo imaginan</i>	184
<i>Retrato de una joven, Antinoe, siglo II</i>	185
<i>Rana taína</i>	186
<i>Cristobal Colón inventa el Nuevo Mundo</i>	187
<i>Una visita a Iván Serguevich</i>	189
<i>Daguerrotipo de una desconocida</i>	190
<i>El viejo payaso a su hijo</i>	191
<i>Testamento</i>	193
A TRAVÉS DE MI ESPEJO (1981)	195
<i>Frente al espejo</i>	197
<i>Biografía</i>	197
<i>El circo está en la Isla</i>	198
<i>En paz</i>	199
<i>Don Juan Manuel</i>	200
<i>Trabajando en cuentos viejos</i>	200
<i>François Villon</i>	201
<i>Entre la dicha y la tiniebla</i>	202
<i>Carroll y Alicia</i>	203
<i>Catalina y Jacobo</i>	204
<i>Locura</i>	204

<i>Frío</i>	205
<i>A una joven que se acerca</i>	206
INVENTARIO DE ASOMBROS (1982)	207
<i>La página en blanco</i>	209
<i>Restos de Don Miguel de Cervantes</i>	210
<i>El lugar donde vivo</i>	211
<i>De noche voy</i>	211
<i>Después de todo</i>	212
<i>En esta extraña calle</i>	213
<i>En el crepúsculo</i>	214
<i>A la hospitalaria</i>	214
<i>Y qué va a ser de tus recuerdos</i>	216
LIBRO DE QUIZÁS Y DE QUIÉN SABE (1989)	219
<i>El tiempo y su paso</i>	221
<i>Posibilidades</i>	221
<i>Personajes y muertos</i>	222
<i>Sobre una minúscula palabra</i>	223
<i>Sobre si hay o no muchos mundos</i>	224
<i>El sótano</i>	226
<i>Fantasmagorías</i>	227
<i>Una visita inesperada</i>	227
<i>La música del significado</i>	228
<i>Como tener y no tener una alondra</i>	230
<i>Sobre un signo de puntuación</i>	239
<i>La muchacha y el aire</i>	240

CUATRO DE OROS (1990)	245
<i>Mi madre la Oca</i>	247
<i>Canción para todas las que eres</i>	248
<i>Por el vacío</i>	249
<i>Comienza un lunes</i>	249
<i>No hace tanto</i>	250
<i>Vuelta a la ronda</i>	251
POEMAS AL MARGEN (1946-1992)	253
<i>Rostro de la cocinera</i>	255
<i>El Adelantado se esconde en la muerte</i>	256
<i>Noviembre</i>	256
<i>Para siempre</i>	257
<i>Al otro día</i>	257
<i>De negro toda vestida</i>	258
<i>Posteridad</i>	258
<i>Perrault</i>	259
<i>Daguerrotipo</i>	259
<i>Barullo</i>	260
<i>Conversación con un amigo desconocido</i>	260
<i>A una vecina</i>	261
<i>Se me acabó por fin</i>	262
<i>Los viejos</i>	262
<i>El regreso</i>	263
<i>Encuentro en Leningrado</i>	264
<i>Bakú</i>	265
<i>La mañana en el bosque</i>	265
<i>Ascuá</i>	266
<i>A través del espejo</i>	267

<i>Hacia los astros</i>	267
<i>Elegía para un partido de ajedrez</i>	268
<i>Juguemos Ismael</i>	269
<i>A una muchacha</i>	270
BIBLIOGRAFÍA SELECTA DE ELISEO DIEGO	271
PRÓLOGOS Y ANTOLOGÍAS	274
SELECCIÓN DE ESTUDIOS	275

## LA CLARIDAD HECHIZADA DE ELISEO DIEGO

En la inagotable literatura de Hispanoamérica, la poesía cubana traza con trascendental aportación, desde principios del siglo pasado, una imaginaria línea prodigiosa, cuyos extremos son José María Heredia (1803-1839) y José Lezama Lima (1910-1976). En el centro, único e incomparablemente cenital, José Martí (1851-1895). Y, junto a estos tres máximos Josés, otros muchos poetas que, a lo largo de dos centurias, completan una nómina asombrosa de ininterumpida sucesión en la que, hacia 1940, se suele diferenciar el surgimiento de un nuevo periodo que los estudiosos han rotulado “postvanguardismo” o “trascendentalismo”, aunque, como siempre ocurre, la complejidad de la literatura estimable desborda toda pretensión clasificadora.

De cualquier modo, las décadas poéticas cubanas a partir de los treinta transcurren, en buena parte, bajo la advocación de Lezama Lima, quien publica un poema ultragongorino de trascendencia ejemplar para las nuevas promociones: *Muerte de Narciso*, aparecido en 1937, año en el que también vieron la luz los tres números de *Verbum*, revista de la que Lezama era secretario y que muchos coinciden en seña-

lar como un inicial latido colectivo de la nueva sensibilidad poética. Sabido es, por lo demás, que el magisterio lezamiano no se redujo a la escritura, radicalmente inimitable, sino que su capacidad de seducción intelectual se prodigó a partir de aquella desbordante personalidad que, siempre desde el domicilio familiar de la habanera calle Trocadero, constituyó todo un núcleo irradiador de la cultura latinoamericana contemporánea. Lezama, con sus devotos amigos y admiradores, propició la fundación de publicaciones entre las que destaca *Orígenes* (La Habana, 1944-1956), revista y editorial con significativo nombre que serviría posteriormente para designar al grupo de creadores que, aun dentro de su más irrenunciable heterogeneidad, estuvieron vinculados, de una u otra forma, con el autor de *Paradiso*. En este sentido, los manualistas e historiadores de la literatura suelen referirse al grupo “Orígenes” en el que la ya consagrada costumbre de la crítica encuadra, sin excesivas sutilezas diferenciadoras, junto a músicos (Julián Orbón, José Ardévol) o pintores (Mariano, René Portocarrero), a escritores como Virgilio Piñera (Cárdenas, 1912- La Habana, 1979), Ángel Gaztelu (Puente la Reina, Navarra, 1914), Gastón Baquero (Banes, 1918), Eliseo Diego (La Habana, 1920), Octavio Smith (Caibarién, Las Villas, 1921-1987), Cintio Vitier (Cayo Hueso, 1921) y Fina García Marruz (La Habana, 1923).

Eliseo Diego se inicia y madura gozosamente inmerso en la amistad de tan destacado grupo de creadores con la publicación de un librito juvenil de prosas poéticas cuya veintena de páginas encabezaba el impresionante verso de Quevedo: *En las oscuras manos del olvido* (1942). Aunque podemos rastrear en estas prosas primerizas motivos ampliamente desarrollados más tarde, será su segunda obra, *Divertimentos*

(1946), la que nos ofrece ya, sin las vacilaciones de la inquieta bisoñez, muestra decidida de una notable inspiración. El propio maestro Lezama reseña con entusiasmo el librito, concluyendo gozoso y rotundo: “No conozco, en la historia de la prosa cubana de los últimos veinte años, un libro de tanta claridad hechizada”. Paralelamente, cuando aparece en 1949 el primer poemario de Eliseo Diego, *En la calzada de Jesús del Monte*, nos encontramos ya ante una de las voces más caracterizadas de la poesía cubana contemporánea. Pero conviene advertir que en la obra de nuestro autor, prosa y poesía constituyen unidad inseparable, ademanes comunes de escritura, de visión del mundo que, correspondientemente, nos exigen análogas actitudes de lectura. No en balde libros como *Muestrario del mundo o Libro de las maravillas de Boloña* aúnan inextricablemente en sus páginas prosa y poesía, y en *Versiones* resultaría ocioso dictaminar si se trata de una u otra modalidad.

También, en tal conjunción de lírica y narrativa, hay otra particularidad destacable. Hoy en día hablar de “literatura fantástica” suena ya casi a tópico manido, si bien debemos recordar que no hace muchos años el término “fantástico” resultaba todavía una verdadera excentricidad en los ámbitos más académicos. Por fortuna, la situación ha cambiado en la actualidad, pero, sin embargo, pocos piensan en la poesía cuando se habla de literatura fantástica, no faltando, incluso, algún sesudo teorizador que haya considerado las palabras “poesía” y “fantástica” términos irreconciliables. Pues bien, en el caso de Eliseo Diego, una misma perspectiva fantástica vincula relatos (pensemos en “La calle de la Quimera” o “Nadie”) con poemas (véase “Hacia la constelación de Hércules”, “El hambre de este mundo”, “La niña en

el bosque” o “Cántico del espectro”) e incluso contamos con dos narraciones fantásticas construidas como sendas glosas de canciones populares (“El hombre de los dientes de oro” y “Jugando”, de *Noticias de la Quimera*). Y es que, en el fondo, prosa y poesía responden en el escritor cubano a una misma necesidad de comunicación, a idéntica convicción, tal y como él mismo nos señala en el ensayo titulado “Necesidad de la poesía”: “Ahora bien: ¿necesidad de qué? Pues de comunicarnos —de formar parte, por el ser o el saber— del misterio o el enigma de la realidad que nos rodea y cuyo ápice es la psique humana en sus aspectos de conciencia y afectividad. No hay cuento fantástico tan fantástico como el simple hecho de vivir”. Por lo demás, a quien se extrañe con la expresión “poesía fantástica” podríamos citarle obras maestras de la lírica hispanoamericana como “Metempsícosis” (1893) de Darío, “La noche cíclica” (1940) de Borges o “Testamento del pez” (1941) de Gastón Baquero.

En esa maravillada perspectiva fantástica reside, sin duda, con independencia de su materialización en poesía o en prosa, una de las virtualidades más señaladas de la inspiración de Eliseo Diego. Sensibilidad impar para percibir lo prodigioso (infernado o paradisiaco) de la realidad en una actitud *poética* radical, perpetua e incesante vocación de sorpresa y de emotiva capacidad para transmutarla en poesía. En este sentido, tan constante e inagotable actitud poetizadora respondería cabalmente a aquella llamada de Marianne C. Moore para que los escritores fuesen, ante todo, “literalistas de la imaginación”, más allá de cualquier distingo entre lo realista y lo fantástico: pocos más obedientes que el autor de *Divertimentos* a esa exigencia de fidelidad literal a la fantasía poética.

Por otra parte, si un patetismo ingenuista constituye tam-

bién talante característico de la obra del escritor cubano, juntamente con el irrenunciable afán pedagógico presente en muchos de sus textos, algo indefinible evita que la acentuada sentimentalidad lírica de Eliseo Diego sucumba ante los riesgos del fácil ternurismo que malograría las mejores intenciones de cualquier otro autor. Ducho en los ardidés de la imaginación, sabe convivir con tan problemáticos peligros, sortear y trascender sus amenazantes limitaciones. Véase, como ejemplo de ello, la airosa relevancia que tienen en su obra personajes y temas pertenecientes al mundo de los cuentos maravillosos (el Gato con Botas o Caperucita) que tan bien conoce por sus años de atenta dedicación como estudioso y traductor de lo que, no sin paradoja, se ha convenido en llamar “literatura infantil”. Pero como estas líneas sólo intentan introducir a una selección antológica de las páginas de Eliseo Diego y de ninguna manera condicionar ni demorar en exceso su lectura, conviene que acabemos aludiendo al caudal de modulaciones, de tensiones expresivas e imaginativas que dota a los textos que siguen de un “sabor singular”, quintaesencia, sin duda, de “la sed de lo perdido” mencionada en una de las prosas de *Divertimentos*. Sed de lo perdido, motor, causa y cifra de todo poema, de toda escritura.

ANTONIO FERNÁNDEZ FERRER